



► 4 Noviembre, 2015

La comunidad gitana se reivindica celebrando el día de la lengua romaní

Es la primera vez que se conmemora en Galicia y empezará con su himno

RODRI GARCÍA

A CORUÑA / LA VOZ

«¡Arriba, gitanos! Ahora es el momento / Venid conmigo los *romà* del mundo / La cara morena y los ojos oscuros / Me gustan tanto como las uvas negras / ¡Ay *romà*, ay muchachos!». Esta es la última estrofa del himno del pueblo gitano (llamado *rroma* en su lengua romaní) que sonará mañana, día 5, en el centro cultural Ágora de A Coruña. Será con motivo de la celebración del Día Internacional de la Lengua Romaní.

Es el primer año que Galicia conmemora esta fecha, una iniciativa con la que las entidades convocantes buscan reivindicar la identidad del colectivo a través de su lengua, el romaní, «que no debería perderse», apunta Eduardo Dopico Prego, uno de los organizadores. Y es que solo el 1 % de las 12.000 personas que forman el colectivo en Galicia habla dicha lengua, frente a «un 95 % en Albania, un 90 % en Polonia, Suecia, Dinamarca o Finlandia o un 80 % en Rumanía», destaca este educador de IES pluri-lingüe de Elviña.

Entre los actos del Ágora, que comenzarán a las cuatro de la tarde, está, a las cinco, la mesa redonda titulada *Visibilización del Pueblo Gitano-Rroma en los centros educativos*; será moderada por Dopico y entre los ponentes estará Jurjo Torres, catedrático de Didáctica y Organización Escolar en la Universidad coruñesa y autor del libro *El curriculum oculto* (Ediciones Morata). En esa obra, dentro del capítulo *La discriminación racista en el sis-*



Película sobre una pionera.

La polaca Bronislawa Wals (1909-1987) vivió escondida en los bosques de Volhynia escapando de la ocupación nazi y de las incursiones que patrullas fascistas de Ucrania hacían en su país natal. Con su obra literaria dio el salto de la cultura de tradición oral de su gente a la escrita, aunque acabó siendo expulsada de su pueblo. Una película, «Papusza», recoge ahora su historia en lengua romaní.

tema educativo, escribió Torres: «La institución escolar tiende a asegurar una uniformidad a base de imponer la cultura y, por consiguiente, la norma lingüística de una clase o grupo social a los demás, en nuestro caso un idioma y una norma lingüística a una etnia como la gitana que tiene un idioma propio, el *caló*...».

En uno de los 18 paneles informativos sobre este colectivo que arroparán las actividades del Ágora, explica como en España, «fruto de la convivencia de 600

años entre la población gitana y la paya, surgió el *caló*». Sin embargo, «el término adecuado sería definirlo como *paggardolecito*, del romanó, al tomar la estructura gramatical del español y sobre ella insertar el vocabulario romanó», se podrá leer en dicho panel.

Eduardo Dopico cifra en 33.000 las palabras del vocabulario romaní, «una lengua indoeuropea que está emparentada con idiomas oficiales de India, tales como el bengalí», señala. De to-

dos modos, apunta que hay 17 dialectos de este habla entre «la minoría étnica transfronteriza numéricamente más importante del continente europeo: se estima que puede estar formado por entre 10 y 12 millones de personas, la mayoría en Rumanía con unos 2,5 millones».

Con todo ello, la principal protagonista de este Día Internacional de la Lengua Romaní será «la poeta *rromni* polaca Bronislawa Wals, *Papusza* (en *rromanó* muñeca)», nacida en 1909 y que falleció en 1987. Destaca Dopico cómo en una época donde muy pocas personas de este colectivo sabían leer o escribir la lengua de los países que habitaban, esta mujer «con gran tesón, puso sobre el papel la lengua gitana». Y es que a finales de los años 40 del siglo pasado se unió al poeta payo Jerzy Ficowski «que no tardará mucho tiempo en reconocer y animar el talento de esta mujer». En 1950 aparecieron publicados sus primeros poemas en la revista *Problemy*, donde Jerzy respaldaba el cese definitivo de la vida errante de este pueblo. Poco después, *Papusza* recibiría la visita de las autoridades gitanas que pensaba que ella también apoyaba esas políticas. La decisión de dichas autoridades fue aplicar el castigo más grave al que podía verse sometida una persona de este colectivo: ser declarada impura y, como consecuencia de ello, «la expulsión irreversible del Pueblo Gitano». Ella, presa de un arranque de desesperación quemó gran parte de su obra, que ahora será recordada.